

ATLAS AMBIENTAL DEL MEDITERRÁNEO: LA ESTRUCTURA DEL TERRITORIO Y DEL PAISAJE

1.- El mar Mediterráneo y su cuenca

El Mediterráneo es un mar de características singulares, que en gran medida dimanaban de su condición de mar recluso entre tierras; éste es, en definitiva, el significado del término “mediterráneo”. Los territorios circundantes, por razones históricas y geográficas, también presentan una situación muy particular, puesta de manifiesto por la existencia de 26 estados reconocidos y algunos irredentismos en un área tan modesta.

El mar Mediterráneo es un mar casi cerrado, de 2,9 millones de km² de superficie y 1.430 m de profundidad media, con un volumen total de agua de 4.238.106 km³; su profundidad máxima es de 5.121 m, en la depresión jónica, ante la costa occidental del Peloponeso. Está conectado con el mar Negro a través del Bósforo, con el mar Rojo mediante el canal de Suez y con el océano Atlántico a través del estrecho de Gibraltar. De este a oeste tiene una longitud de cerca de 4.000 km y una anchura máxima, de norte a sur, de unos 850 km. La línea de costa presenta un contorno de unos 46.000 km. Es, en definitiva, un pequeño mar que representa tan sólo un 0,7% de la superficie total de mares y océanos del planeta. Pero es uno de los más emblemáticos, cuna de la civilización occidental.

La cuenca mediterránea está constituida por el mar Mediterráneo y por el conjunto de tierras que lo circundan, situadas entre los 30 y los 47° de latitud norte, aproximadamente. Este territorio comprende, total o parcialmente, los estados de Albania, Argelia, Bosnia Herzegovina, Croacia, Chipre, Egipto, Eslovenia, España, Francia, Grecia, Israel y la Autonomía Palestina, Italia, Jordania, Líbano, Libia, Macedonia, Malta, Marruecos, Siria, Túnez, Turquía y Yugoslavia (Serbia y Montenegro), además de los microestados de Andorra, Mónaco, San Marino y Vaticano, y la colonia británica de Gibraltar; un 17% del territorio total de estos estados se puede considerar propiamente mediterráneo. Viven en él unos 450 millones de personas, de las que una tercera parte están asentadas en el litoral.

Por extensión, la cuenca del mar Negro también se considera asimilable al Mediterráneo oriental; en este caso, también participan del espacio mediterráneo Bulgaria, Georgia, Moldavia, Rumania, Rusia y Ucrania. Portugal no tiene costa mediterránea, ni pertenece geográficamente a la cuenca, aunque gran parte de su territorio es bioeconómicamente mediterráneo.

2.- El Atlas Ambiental del Mediterráneo

El Atlas Ambiental del Mediterráneo es el resultado de una estrecha y fructífera colaboración entre el Institut Català de la Mediterrània, que asumió la dirección del proyecto, el Estudio de Gestión y Comunicación Ambiental Ramon Folch, que asumió la dirección científica y la coordinación general de la obra, y el Institut Cartogràfic de Catalunya, que realizó los trabajos de teledetección y cartografía.

La financiación del proyecto corrió a cargo del Instituto de Cooperación con el Mundo Árabe de la Agencia Española de Cooperación Internacional, y los trabajos fueron realizados bajo el auspicio de la UNESCO.

La obra ha sido publicada en catalán y en castellano y, además, cada una de estas dos versiones ha sido objeto de dos publicaciones: una que incluye la traducción del texto al inglés y otra al francés, por lo que en total existen cuatro versiones diferentes.

La primera edición del atlas data de Noviembre del año pasado y, un mes más tarde, la Fundació Territori i Paisatge de la Caixa Catalunya organizó una exposición en Barcelona con una selección de las imágenes y los conceptos clave contenidos en la obra, que fue comisariada por uno de los autores de la misma. La idea es que esa exposición se convierta en itinerante y se celebre, en un futuro próximo, en otros lugares.

La génesis de esta obra se remonta a un antiguo proyecto del Institut Català de la Mediterrània. En 1.997 se publicó un primer trabajo titulado “El paisaje ambiental mediterráneo”, al que también contribuyó la UNESCO, que se refería en exclusiva a la Mediterránea occidental. Se elaboró el correspondiente mapa comentado, acompañado de una publicación independiente y detallada. El grado de interés que suscitó este primer estudio impulsó a sus autores a ampliar y completar el proyecto, culminando los trabajos realizados con la publicación del “Atlas ambiental del Mediterráneo: La estructura del territorio y del paisaje”, cuya reseña es el objeto de este artículo.

Se trata de una moderna interpretación y representación del territorio y del paisaje mediterráneos, fruto del trabajo transdisciplinario de ecólogos, economistas, agrónomos, sociólogos, ingenieros, geógrafos y cartógrafos expertos en teledetección.

El espacio físico considerado en el atlas es la totalidad de la cuenca mediterránea en su sentido más amplio, esto es, las tierras circunmediterráneas que vierten sus aguas en el mar Mediterráneo, mar Negro incluido. El espacio mediterráneo propiamente dicho –es decir, el espacio sometido al bioclima mediterráneo, el dominio biogeográfico del olivo- es objeto de una atención especial, lo que no significa que en la obra se desatiendan los demás ámbitos de la cuenca, particularmente los saharianos, tan faltos de consideración en la bibliografía disponible, lo que comporta el abandono de los habituales sesgos perceptivos que, al vincular exclusivamente el Mediterráneo septentrional a una Europa a la que ciertamente pertenece, desvinculan el Mediterráneo meridional de la consideración conjunta.

Tenemos, así, la Mediterránea completa, el mar, la costa, el área de influencia, el espacio urbano, definidos y clasificados con todas sus características climáticas, ambientales, orográficas, económicas, agrícolas, etc., desde sus zonas más pletóricas hasta las más deprimidas.

3.- El material gráfico del Atlas

El material gráfico que ilustra la obra tiene una importancia capital y, de alguna manera, substituye las cartas geográficas habituales, los mapas. El atlas incluye, aproximadamente, un centenar de imágenes inéditas, la mayoría de carácter satelitario, enormemente sugestivas y de gran interés documental, que representan casos muy característicos de las estructuras territoriales y de los fenómenos paisajísticos típicamente mediterráneos. Algunas de ellas han sido cedidas graciosamente por diferentes organismos e instituciones, tal y como se menciona en los correspondientes pies de foto. A título de ejemplo se incluye en el presente artículo una selección de las mismas.

Para empezar se acudió a la red de satélites artificiales y al material que han venido proporcionando durante estos últimos años, seleccionándose más de 300 imágenes. Con un mosaico integrado por algún centenar de ellas se elaboró una imagen de síntesis en pseudocolor, hasta ahora inédita, de la totalidad de la cuenca mediterránea. La particularidad y trascendencia de esta imagen global, reproducida bajo estas líneas, justifica por sí sola la labor emprendida.

Además, la elocuencia de las formidables imágenes es subrayada por un innovador discurso textual que pone de relieve la real identidad del territorio mediterráneo. Más allá de un hipotético imaginario colectivo compartido, que puede o no ser objeto de discusión, la mediterraneidad territorial, a caballo de la Europa húmeda y del África sahariana, ciertamente existe, y este atlas lo muestra y lo demuestra.

El grueso del trabajo realizado ha residido en la interpretación de las imágenes y en la identificación de los casos ejemplares, pero ha habido también una considerable tarea de verificación sobre el terreno. Todos los territorios de la cuenca mediterránea propiamente dicha han sido inspeccionados de forma directa, excepto Libia, y también se han realizado experiencias de campo en amplias zonas de la cuenca del mar Negro.

4.- Una revisión del concepto de paisaje

El concepto socioecológico de paisaje es de especial relevancia en el contenido general de la obra. El paisaje es el aspecto del territorio. Durante mucho tiempo, el término “paisaje” ha tenido un significado meramente escenográfico, sin apenas otro contenido que sus referentes estéticos. Pero las modernas ciencias del paisaje han cambiado radicalmente esta percepción. En efecto, actualmente decimos que cualquier fragmento de territorio, natural o intervenido por los humanos, configura un paisaje, es decir, un conjunto de referentes físicos y funcionales, susceptible de ser considerado un fenómeno en sí mismo. El paisaje refleja la realidad ambiental de cada lugar, al tiempo que compendia la historia del proceso antrópico que se haya podido desarrollar (casi siempre hay un proceso antrópico bajo cada paisaje, puesto que los espacios absolutamente vírgenes ya son una excepción en la superficie del planeta). Por eso, el concepto de “paisaje” es en realidad un algoritmo socioecológico.

Los paisajes contemporáneos de la mayoría de los países –en cualquier caso, de la totalidad de países industrializados– son paisajes construidos. El proceso se inició muchos siglos atrás, a partir de las transformaciones que la actividad agrícola y ganadera fue introduciendo en el paisaje: roturaciones, nivelaciones, bancales, cultivos, forestaciones, creación de pastos, etc. En este proceso de construcción del paisaje se ha llegado modernamente a niveles muy avanzados de edificación, es decir, de construcción paisajística mediante la presencia dominante de edificios e infraestructuras. Esta construcción de paisaje edificado es un elemento capital del concepto sociológico al que nos referimos, pero no debe perderse de vista el secular proceso de construcción paisajística no edificativa llevado a cabo por el mundo rural tradicional y, actualmente, por la actividad agropecuaria de carácter industrial.

Las actuales ciencias del paisaje construyen todo un edificio cognitivo que permite interpretar mejor la realidad territorial. Es en este contexto que hablamos de estructura ecopaisajística del espacio circunmediterráneo o, más llanamente, de estructura del territorio y del paisaje mediterráneos.

El paisaje, en su condición de aspecto del territorio, es objeto de estudio científico a partir de los años setenta. Puede considerarse bajo diversos aspectos, uno de los cuales es el análisis de las macroestructuras territoriales que genera. Entonces también admite una aproximación de carácter socioecológico, en la medida en que su principal agente configurador es la actividad antrópica. En esta obra se aborda el paisaje desde esta doble óptica: las grandes estructuras territoriales y el rol de los humanos en su conformación. Y se hace recurriendo a una visualización innovadora, la que deriva de la información teledetectada.

En definitiva, por sus especiales características, el Atlas ambiental del Mediterráneo es una obra destinada a todos aquellos actores y estudiosos de la problemática y la realidad mediterráneas, desde los escolares hasta los empresarios, pasando por los políticos y los hombres de la cultura. Su pretensión más ambiciosa es la de constituirse en una herramienta de trabajo que ayude a conservar y desarrollar los diferentes sistemas ambientales del ámbito mediterráneo, preservándolos y enriqueciéndolos tanto como sea posible.

Xavier Giménez
Institut Cartogràfic de Catalunya

Barcelona, Marzo del 2.000